

La Fragua de los Tiempos. Abril 15, No. 728

Norberto Domínguez, un ilustre chihuahuense porfirista.

Aunque su nombre está casi en el olvido y muy poco se sabe de su paso por la vida, el ingeniero chihuahuense Norberto Domínguez brilló en el escenario de la política nacional porfirista, distinguiéndose, junto con Enrique Creel y Carlos Pacheco entre los pocos chihuahuenses que en algún momento formaron parte del gabinete del presidente Díaz.

En las escasas referencias que aparecen en los libros de historia se ubica a Norberto Domínguez como originario de Parral sin embargo el historiador Francisco R. Almada afirma que su nacimiento tuvo lugar en el antiguo poblado conocido como Nuestra señora de Pilar del Conchos, hoy Valle de Zaragoza. Y es tan impreciso su origen que ni siquiera se ha registrado en la historiografía el día y mes en que nació, solamente se sabe que esto sucedió en 1867 y que luego realizó los estudios de primaria en Parral pasando de allí al Instituto Científico Literario de Chihuahua y por último a la ciudad de México.

En México se inscribió en la Escuela de Ingeniería y después de concluir los estudios de ingeniero civil se trasladó al estado de Durango ocupando varios cargos relacionados con la minería y en la enseñanza de la ingeniería, después pasó a Sinaloa donde se hizo cargo de la dirección de la Casa de Moneda y en 1902 lo nombraron senador por ese estado.

El historiador parralense Rubén Rocha escribió que el ingeniero realizó un viaje de estudios al Japón en el año 1903, de ser efectiva esta información tuvo que ser en la primera mitad de ese año porque el 11 de julio de 1903 el presidente Porfirio Díaz lo nombró director general de Correos recibiendo muy pronto la encomienda de trabajar con el grupo de ingenieros encargados del nuevo y flamante edificio que fue inaugurado el 17 de febrero de 1907 por el mismo presidente.

El 31 de marzo de 1911, cuando los del partido Científico seguían contemplando la revolución maderista como un incidente sin importancia, el general Díaz giró instrucciones para que el ingeniero Domínguez dejara la dirección de correos y se hiciera cargo de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas cargo en el que permaneció hasta el último día de la dictadura 25 de mayo de 1911.

No obstante que la mayoría de los altos funcionarios porfiristas se retiraron para siempre de la política, emigrando muchos de ellos para siempre a los Estados Unidos, el ingeniero Domínguez siguió actuando después de la revolución, llegando a ocupar importantes cargos en el nuevo gobierno como: Gerente del Banco Nacional de México en Chihuahua, y del mismo banco en Zamora, Mich. Diputado por Parral en la XXIX legislatura del Congreso de la Unión (1920). Fundador y director de la Cámara Nacional de Minería. Maestro en la Escuela Nacional Preparatoria y en la de Minería. Comendador de la Orden de

la Corona de Italia y gran oficial del Sol Naciente del Japón. Además fue autor de la obra *Estudios fiscales sobre el presupuesto de egresos y la Ley de ingresos de los estados mexicanos*, publicada en Toluca en el año 1928. Murió en México el 21 de junio de 1931.

Semblanza de Domínguez en “El Parral de mis recuerdos”

El escritor Salvador Prieto Quimper dejó testimonio de la familia del ingeniero Domínguez en varias páginas de su libro “El Parral de mis recuerdos”. Del capítulo XXX, página 384 tomamos las siguientes líneas:

“Norberto Domínguez Salazar nació en 1867, en aquel año de intensa lucha en el territorio nacional que tuvo su fin en la sangrienta jornada del cerro de las Campanas. Pertenece a una honorable familia de Parral de antiguo arraigo. Su padre, don Norberto Domínguez, fue un hombre de cristalina honradez, de conducta ejemplar, trabajador infatigable, excelente amigo, que hizo de su amor a la familia un homenaje constante. Su madre, doña Guadalupe Salazar, virtuosa mujer, esposa y madre, murió cuando Norberto era un niño.

Norbertito, pues por cariño así le llamábamos siempre, hizo sus años de primaria en su ciudad natal con el excelente maestro don Sebastián Torres, demostrando desde luego un talento brillante y sutil muy poco común y rápida captación. Después pasó a Chihuahua al Instituto Científico y Literario del Estado, de antiguo y justificado abolengo, donde hizo dos años de estudios preparatorios. De Chihuahua fue a México para ingresar a tercer año en la Escuela Nacional Preparatoria, prepa, como le dicen los alumnos actuales. En la Nacional Preparatoria, como antes en Chihuahua, fue uno de los mejores alumnos, de los más destacados entre sus más aventajados compañeros. Allí encontró amplio campo para sus estudios de química, ciencia por la que siempre tuvo no sólo inclinación, sino pasión irresistible, en modo especial en lo tocante a metales y metaloides, de los cuales logró adquirir un conocimiento perfecto y ser un experto ensayador.

Pero no era sólo un competente matemático, químico y ensayador, sino también un enamorado de la historia, de la literatura y de la poesía. Hizo profundos estudios sobre la civilización y cultura de la antigua Grecia y de la Roma de los Césares y se convirtió en un erudito en su primera juventud. Con gran éxito cursó toda la preparatoria y fue uno de los alumnos predilectos del ilustre e inolvidable patricio e historiador Justo Sierra, insigne maestro de dos generaciones.

Aunaba a su magnífico talento, una gran bondad e igual modestia, atributos del hombre en verdad inteligente. Tenía un carácter jovial y comunicativo, y era altruista – no obstante sus no muy amplios recursos– con sus compañeros de menos posibilidades; además estaba siempre listo a ir en ayuda de cualquiera de sus compañeros con su sapiencia y amplio criterio para la solución de algún punto. Pero a su bondad estaba unida una energía indomable en favor de la verdad y de la justicia y siempre salía a su defensa con lenguaje no sólo florido sino también con lógica persuasiva y contundente. Todo ello le valió la gran estimación y cariñoso respeto de sus compañeros, que siempre lo designaban su representante en congresos o trabajos

importantes y en ceremonias cívicas, donde hacía alarde de sus magníficas dotes oratorias y de su erudición.

En la Escuela Nacional de Minería hizo, como en preparatoria, estudios brillantísimos, ganando los títulos de ingeniero civil y ensayador de minerales y apartador de metales preciosos, y concluyó las carreras de ingeniero de minas e ingeniero industrial. No obstante, como al menos entonces y ahora más aún, la sabiduría, el talento y la competencia no iban muy de acuerdo con la parte económica, tuvo que dejar minería para ir por reconocidos méritos y por su acrisolada honradez como interventor del Gobierno Federal y ensayador en la Casa de Moneda de Durango. Por su cultura, talento y gran facilidad de palabra era excelente maestro y fue catedrático en Durango, en la Preparatoria del Estado y en Culiacán después, cuando tuvo la dirección de la Casa de Moneda en aquella ciudad de occidente.

En Durango, se casó con la señorita Marina Amezcua y Aragón, de honorable y antigua familia duranguense, hermosísima y elegante y llena de virtudes. Fue un matrimonio feliz, modelo de cordura y mutuo entendimiento. Ella lo precedió en el viaje eterno. Tuvieron siete hijos, tres mujeres que heredaron las virtudes de su madre, y cuatro hombres: Mario, economista y financiero, y Augusto, abogado, que ocupan lugares prominentes en la banca y finanzas; Virgilio y Horacio, también abogados, competentes y honorables. Virgilio actualmente es director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia y también profesor, pues heredó de su padre el entusiasmo por la enseñanza y sus cualidades pedagógicas.

Norberto Domínguez fue también director de la Casa de Moneda y de la Oficina Federal de Ensayo de Monterrey. Y todos sus puestos los desempeñó con tanta honradez y tanto tacto y competencia, que fue nombrado director general de Correos, dependencia que logró alcanzar durante sus varios años de gestión un funcionamiento magnífico, eficiente y absolutamente honrado, que lo pusieron entre los mejores del mundo. En su laboriosa y meritoria labor tuvo dos brazos derechos: Tomás Torres, también parralense, y después el ingeniero José Covarrubias, ambos de capacidad y honradez comprobadas.

Dejó el Correo para ocupar la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas por unos cuantos meses, en las postrimerías del gobierno del señor general Díaz.

Le fueron conferidas varias importantes y honrosas comisiones, entre ellas como delegado al Congreso de la Unión Postal Universal en Roma, donde desempeñó una labor que fue muy elogiada, y más tarde formó parte de una embajada que fue al Japón.

Aparte de su profunda cultura, refinada educación y don de gente, dominaba varios idiomas extranjeros, lo que le abría puerta franca en todas partes. Era un narrador formidable por su amenidad y sencillez de expresión; y sus pláticas sobre cualquier tópico, especialmente sobre sus viajes, eran sencillamente encantadoras lecciones de historia y geografía económica.

Posteriormente, de 1920 a 1924 fue diputado al Congreso de la Unión por el Distrito Hidalgo del estado de Chihuahua, que con gran entusiasmo y satisfacción lo eligió como su representante en la Cámara, donde tuvo una actuación digna y patriótica, ejemplo de civismo, notable por su moderación y ecuanimidad y bien entendida energía.

Así fue Norberto Domínguez. Consagró su vida al perfeccionamiento espiritual, moral e intelectual. Un gran corazón, noble y generoso. Excelente hijo, hermano, marido, padre y amigo; intachable ciudadano.”

Inauguración del edificio de Correos (1907)

Entre las páginas de la revista “El Progreso” publicada en la ciudad de México por el licenciado Heriberto Barrón, encontramos en el número 49 del mes de julio de 1907 una gran cantidad de fotografías y un extenso artículo dedicado al nuevo edificio del Correo mexicano, de allí transcribimos parte del discurso que el ingeniero Gonzalo Garita leyó ante el presidente de la república Porfirio Díaz el día 17 de febrero de 1907, en la ceremonia de inauguración.

“Hacia el año de 1900, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, altamente preocupada por el notable incremento que de día en día adquiere el ramo de Correos, acordó la conveniencia de erigir un nuevo edificio que a la vez que tuviera la amplitud necesaria para el buen servicio, marcara en el futuro el grado de progreso y bienestar por el que actualmente cruza la nación.

Las grandes construcciones emprendidas por nuestro gobierno, como son el Teatro Nacional y el Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas, próximos a la Casa de Correos, contribuirán indudablemente tanto al embellecimiento de la capital como al aumento del valor de la propiedad privada, dando lugar como se está observando, a la substitución de edificios de estilo antiguo por otros más acordes con las necesidades de la época.

El nuevo edificio de correos se ha levantado sobre el área de 3,684 metros cuadrados que anteriormente ocupaba la propiedad federal conocida por el Hospital de Terceros, en la zona de la ciudad correspondiente al Cuartel número 3, manzana número 1, limitada por las calles de San Andrés, al norte; callejón de la Condesa, al oriente; calle de Santa Isabel, al poniente, y propiedad particular, al sur.

Antes de proceder al estudio del proyecto, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas consideró con justicia que la Dirección General de Correos, como única competente, formulara un anteproyecto de distribución, de acuerdo con sus necesidades y el terreno de que disponía, dando esto por resultado que se requería un área considerada cuatro veces, o en otros términos, un edificio de cuatro pisos suficiente para la locación de las oficinas principales, puesto que en la ciudad se establecerían las sucursales necesarias para el mejor servicio público.

Tocó lo honra al señor arquitecto Boari y al que habla, de ser designados para llevar a la práctica los ideales del supremo gobierno y previos los estudios, planos y especificaciones aprobados por la secretaría del ramo, se dio principio a los trabajos en 8 de julio de 1901, con la demolición de la Escuela de Comercio.

Un estudio comparativo de las principales casas de correos de Europa y los Estados Unidos de América, sirvió de base a la distribución general de la que hoy se inaugura.

El estilo general del edificio obedece al español antiguo, anterior a la época de la Conquista, conocido por Plateresco, y su construcción se ha efectuado de acuerdo con los procedimientos más recientes del arte de construir.

Conocida la poca resistencia del subsuelo de la capital, se ha procurado hasta donde prácticamente es posible, disminuir el peso total de la masa que sobre el terreno reacciona, para cuyo fin se siguió el sistema de esqueleto constituido por columnas y viguetas de acero, las cuales ligadas íntimamente, garantizan mejor la estabilidad de la obra.

El espesor de los muros se ha reducido al mínimun, de conformidad con los detalles arquitectónicos y la resistencia de los materiales empleados, obteniéndose, por lo tanto, la doble ventaja, de la amplitud interior de los departamentos y la economía en el costo y peso que gravita sobre las fundaciones.

Todos los sillares de piedra que demuestran las fachadas están ligados entre sí por amarres de hierro y a su vez con las columnas con el objeto de hacer trabajar mejor el conjunto y prevenir, hasta donde prácticamente es posible, el efecto de los temblores y de los hundimientos del subsuelo.

Para aminorar las consecuencias de un incendio, todos los techos, pisos y tabiques divisorios, se han construido con materiales incombustibles que envuelven y aíslan al hierro, no empleándose la madera sino en aquellas obras absolutamente indispensables.

El edificio, arriba de las fundaciones, reposa sobre una plataforma continua de acero y concreto convenientemente distribuido y los hechos han venido a justificar la conveniencia del procedimiento.

Al practicarse la perforación del pozo artesiano, se encontró que hasta la profundidad de 46 metros había una capa resistente, siendo la intermedia entre ésta y los cimientos, de lodo muy compresible y es de esperarse que el edificio sufra hundimientos imposibles de evitar, pero sí se ha procurado, por cuantos medios están a nuestro alcance, que sean uniformes en toda la superficie, dado el sistema de erección de esqueleto, y el poco peso relativo de la construcción.

La distribución general, como he dicho anteriormente, obedece a las necesidades del objeto para que ha sido creada, y su descripción detallada sería demasiado extensa e inoportuna para exponerla en estos momentos, puesto que más tarde la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas la dará a conocer en debida forma.

El servicio de aguas para las necesidades del edificio, es abastecido por un pozo artesiano que rinde más de 200 litros por minuto quedando, por lo expuesto, perfectamente garantizado dicho servicio, desde el punto de vista

higiénico, y teniéndose almacenada una gran cantidad de ese líquido en los tanques y cañerías para atacar profundamente un incendio, haciendo uso de llaves y mangueras instaladas al efecto.

Por la disposición de las plantas de los diferentes pisos, la ventilación y alumbrado son satisfactorios, así como la instalación eléctrica de las lámparas, teléfonos y campanas.

Para concluir, solamente me permitiré manifestar a ustedes, que el costo total del edificio, según arrojan las cuentas debidamente comprobadas que obran en poder de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas y de la Tesorería General de la Nación, fue de \$2,921,009.94

Y finalmente, debido a la confianza, buen tino y dirección del ministerio del ramo, a cargo del señor general don Francisco Z. Mena, al principio de la obra y del señor ingeniero don Leandro Fernández, hasta la conclusión de la misma, ésta se pudo continuar sin la menor interrupción.

Señor presidente:

El 14 de septiembre de 1902 se dignó usted colocar la primera piedra del nuevo edificio de correos; hoy puede decirse que pone usted la última, que como otras tantas obras de mayor beneficio para el país recogería la historia como símbolo de su progresista y honrada administración.